

Mundo, demonio y carne: Materiales

Textos de Albert Vidal

ALMA DE SERPIENTE inicia la nueva cosmogonía en torno al sentir telúrico y la luz de la oscuridad. Dos energías fundamentales y complementarias en el ciclo de la muerte y el nacimiento giran alrededor de la Carne en sus aspectos extremos de descomposición y gozo generador. Estos procesos se han materializado compaginando la convivencia durante cinco meses junto a un cadáver de gacela, al tiempo que realizaba prácticas meditativas acerca del sexo y el erotismo, conservando la misma distancia meditativa ante la descomposición del cadáver como ante los efluvios de la pasión sexual. Con esto mi propósito era conocer el sexo al margen de los códigos habituales de nuestro momento cultural en la sociedad, es decir, por un lado el erotismo de seducción, por el otro la pornografía. Del uno irradian las alienaciones en la política y el consumo; del otro, la imagen oscura y vulgar que del sexo se da para justificar la falta de su conocimiento. De todo ello emana una presencia del desnudo corporal que no se conoce a sí mismo como tal. ¿Cómo, frente a un público, dar la vuelta a estos dos códigos? Para dominar la lectura del erotismo de seducción debe distanciarse el propio ego de la presencia física, convertirse en un "sí mismo" ante el público. Para dominar el código de la pornografía fui a practicarlo, conocerlo desde dentro, si no difícilmente puedes darle la vuelta. Es así como me presenté junto a María Escobedo, como Shan & Shila, Pareja Internacional de Pornoshow con el número HORAS EXTRAS EN LA OFICINA. Este tipo de trabajo artístico que es humus y substrato de la posterior estilización y síntesis, la llamo "subperformance". La dificultad y al mismo tiempo la especificidad que conlleva el acceder a este trabajo está en el salto cultural que presupone y que para mí equivale a una iniciación. Al hablar

de la iniciación me refiero a las prácticas que en torno al éxtasis, la catarsis o la transubstanciación hemos realizado en nuestro centro de trabajo en el Pirineo. Acceder a este estado precisa despegarse del subjetivismo escénico para poder así entregarse de lleno a las catalizaciones de energía que deben habitar el cuerpo durante las posesiones. En España la situación empieza a mandar sobre las personas y es difícil encontrar en medio de esta macedonia cultural de información y corrientes artísticas a alguien que no tenga nada que perder y que puede impregnarse, a partir de una actitud existencial de "cero intenso", de nuevos valores éticos. Fundamentalmente, mi intención es la de comunicar y ser sentido. Reconociendo mi soledad en la de aquel que me concede su tiempo para verme y escucharme, me elevo con él y así doy de nuevo razón a la cita sagrada que es la ceremonia teatral.

Albert Vidal, *La Plana, 9 de enero de 1992.*

Catálogo de los etc 92, Arena Teatro, Murcia, 1992

Reflexiones de Albert Vidal sobre *El mundo, el demonio y la carne*

Como reluciente senda de flamantes abalorios se presenta ante mi telúrica conciencia la prototípica imagen de ser considerado un artista.

El Feriante en nosotros afirma el amor del Mundo.

Del Demonio celebra el conocimiento.

Y ardientemente desapasionado, ve en la Carne la unión desinteresada de las energías de la vida.

Una perversa corrupción en nombre del bien y del orden van sumiendo al ser humano en un ente manipulado que se proyecta continuamente en las imágenes del exterior.

Me resulta contaminante todo aquel que, confundiendo el poder de la energía del poder, respira el infecto aliento del magma social dominante, sea artista, programador cultural, político, industrial o simplemente ignorante escultor de su mezquino personaje social.

Con las religiones monolíticas y sadomasoquistas caducó el conocimiento al reducirlo todo a una sola área de proyección elevada llamada Dios, perversa abstracción del amor hacia lo concreto. Esta adoración lleva en sí, además, la soberbia de dirigirse hacia quien, se nos asegura, nos creó a su imagen y semejanza.

Yo, como Demonio, en la medida en que participo de mi androginia espiritual anterior a la separación del bien y del mal, soy superior a Dios, mi contrario, si es que él se cree únicamente divino.

¿Qué tendrá la estructura de pensamiento que rige la escala de valores de nuestra sociedad, qué tendrá que sólo puede sostenerse sobre vida fosilificada?

Una tribuna de honor de excelsos cadáveres preside la inmunidad de los imbéciles.

Del éxito huyo como del más perverso de los consejeros; seducción renovadora que alienta la ficción que se da por realidad.

Carne irrefrenable que al yo en su lugar más íntimo alcanzas.

En ti, desuncido el espíritu, en caballos de amor cabalga.

Mundo, Demonio, Carne. La luz de su conocimiento me guiará a las aguas primordiales y en ellas las fuerzas telúricas de mi ser, Alma de Serpiente, engendrarán al Príncipe.

Comentario de María José Ragué:

Mundo, demonio y carne, anunciada durante largo tiempo, se estrenó finalmente en la iglesia de San Esteban, en Murcia, en los V Encuentros de Teatro Contemporáneo organizados por Arena en 1992. Para confeccionar el montaje, Vidal convivió estrechamente durante cinco meses con una carroña de gacela y trabajó en un espectáculo pornográfico. El tema, según Albert Vidal, es el «sexo total, la corrupción de la carne y la antropofagia». En las hornacinas de la iglesia, tres jóvenes desnudas representaban figuras renacentistas. En el centro, envuelto en una capa y con la cabeza rapada, musitando mantras tibetanas, estaba Albert Vidal, quien, al aparecer en público, dejó caer la capa para mostrar su cuerpo desnudo y retiró el paño dorado que cubría una carroña de gacela. Luego subió al escenario superior para entonar lo que él llama cantos telúricos en latín: sonidos y alardos de difícil clasificación. Las chicas desnudas y un Albert Vidal agitado y diabólico corrieron por la iglesia en una estética de aquelarre. Y volvieron a ponerse las capas al final para salir a saludar.

© María José Ragué 1996, 93